

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en el momento de la entrega de los ejemplares.
París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

Cooperativas de consumo

III

Lo que actualmente preocupa á los pueblos, lo que ocupa el primer plano en la perspectiva de sus intereses, el abaratamiento de las subsistencias. No hay problema social comparable al que se plantea cuando se trata de disminuir el coste de la vida de las clases modestas, y todos cuantos aparentando laborar en beneficio del pueblo esquiven el planteamiento y la solución de ese problema, es evidente que pecan de ignorancia ó de inmoralidad.

El secreto de los éxitos que Lerroux ha obtenido en el cuerpo electoral de Barcelona, estriba en los beneficios de orden económico que mediante las cooperativas de consumo ha proporcionado á las masas obreras; y se comprende que solo por razón de ventajas positivas y visibles haya podido influir de un modo decisivo sobre ellas, porque se trata de una raza á la que no es posible embaucar con lirismos, ni seducir con pirotecnias verbalistas.

Las cooperativas de consumo son un adelanto, un progreso cierto, respecto de cuyas excelencias no puede discutirse, porque no es cosa de perder el tiempo rebatiendo las majaderías y las mezquindades que se suscitan contra toda reforma social. En Francia existían, según cifras comprobadas en el Congreso de la Alianza de Cooperativas, celebrado en Manchester en 1902, mil seiscientos cuarenta y una sociedades cooperativas de consumo. En Alemania mil quinientas veintiocho. En Inglaterra mil seiscientos cuarenta y dos. En Italia, mil cien. En Dinamarca, novecientas. En Austria, setecientas cincuenta y ocho. En Bélgica, quinientas. En Suecia, cuatrocientas. En Suiza, trescientas cuarenta y siete. En Rusia, seiscientas veinticinco. En Hungría, trescientas ochenta y dos. En Holanda, ciento cuarenta. En el mundo existían 10,451 se calcula que el número de ellas se ha triplicado desde 1902.

Las cooperativas de consumo que se citan como modelos son las de Inglaterra y Bélgica. La de Leeds, en el Reino Unido, ha logrado alcanzar un desarrollo fabuloso; el número de sus socios asciende á un millón seiscientos setenta y tres mil novecientos setenta.

Innecesario es decir que el capital de esta cooperativa permite no solo consumir, sino hasta producir en excelentes condiciones de economía cuanto los asociados necesitan para la vida. (A los diputados de la mayoría que se burlan de las cooperativas de consumo, les conviene dar una ojeada al discurso leído por D. José Canalejas en la Academia de jurisprudencia, inauguración del curso de 1904-095, donde podrán aprender algo de lo que ignoran).

Pero las cooperativas más notables son las de Bélgica. Se denominan sociedades de economía, y se constituyen, bajo la protección de los municipios para procurar á sus asociados toda clase de comestibles, carbón, patatas etc. etc. Un número más ó menos crecido de asociados puede así adquirir, comprándolos al por mayor los géneros á precios ventajosos, y si resulta un excedente de beneficio, repartírselo entre ellos.

Las cooperativas de consumo están en razón directa de la cultura y del progreso social de un país. Ciudad de numerosos elementos obreros donde no se haya establecido una cooperativa de consumo, es ciudad donde las ideas nuevas—no las palabras—no han entrado todavía.

Va haciéndose imposible ya la política revolucionaria, romántica y verbilista, sin palidez y sin cultura. Si en Cartagena hay elementos para crear una cooperativa, la mejor propaganda en su favor será la cooperativa misma. Cuando los proletarios puedan comprar los comestibles baratos, irán á ella. Todo lo demás es despreciable, como obstáculo malévolo, é indiferente como expresión de egoísmos que se sienten amenazados.

CANTARES

En la cárcel por tu amor
estoy niña pidiéndolo;
delito que cometí
mirarme en tus ojos negros.

Mi corazón á pedazos
del pecho se va volviendo;
para unirse con el tuyo
y serán mis sufrimientos.

Ya no lauzo mi guitarra
sus cantares de alegría,
está sufriendo conmigo
desengaños de la vida.

Mis cantares son suspiros

donde van mis pensamientos.
á reunirse con los tuyos
y decirte que te quiero.

José Aparicio Romero.

Cartagena.

Notitas

Varios asiduos lectores de esta sección, se nos han acercado, exponiéndonos sus quejas, porque no se rien con las cosas que decimos.

Si nosotros hubiésemos pretendido hacerles reír, esa manifestación hubiese sido la revocación de nuestro intento, la destitución de nuestras ilusiones, la apolinización de nuestro nombre como escritores festivos.

Pero ni estamos, ni hemos estado nunca para fiestas; nuestro objeto es tratar todos los asuntos en forma ligera, sin emplear el tono doctrinal, ni manejar el chiste abusivo al acto.

El que quiera buena doctrina, artículos bien razonados y desee ilustrarse, que lea el periódico del diputado popular.

Y si lo que quiere es reirse á mandíbula batiende y padecer hipo perpétuo, tiene el recurso á mano.

¡Que contemple la obra del Bloque!

Esta solución dimos á los comisionados que vinieron manifestándonos su desencanto.

Y los señores del margen nos dijeron que era excesivo ese recurso.

Y que se les iban á reír hasta las tripas.

Y que no querían exponerse á padecer una tripanorristiasis.

Entonces nosotros les dijimos que si querían apacentar sus espíritus en el chiste culto, la fina ironía ó el delicado humor herpético del verdadero estro festivo, les brindáramos el remedio sante:

¡Leer las "Nonadas",
¡Y ellos se sonrieron!

¡Al fin les hicimos de reír, aunque sin querer!

Anteanoche leímos en "El Porvenir", un "Se dice...", que nos tiene cavilosos.

La primera parte del suelto oficioso está clara: que al Sr. Payá lo nombrarán jefe del partido liberal.

"Se dice" que destituirán á D. Apolinario (esto también está claro) y que nombrarán en su lugar á un Teniente Alcalde, que con aplauso unánime

me de la opinión ha iterinado varias veces la Alcañala.

¿Quién será?

¿Por qué no habrá puesto el articulista el nombre del agraciado futuro como puse el del señor Payá?

¿Será... será... será...?

¿Será, el tal suelticito, como decía Calínez, un anónimo firmado?

Anoche le leyerón esa noticia á don Apoli, y el lector le dijo: ¿sabe usted que estoy escamado?

Y don Apolinario, contestó, como en "La viuda alegre":

¡El escamadovich soy yo!

"La Correspondencia de España" que llegó ayer, trae una noticia que nos ha sorprendido.

Dice que para tomar parte en el concurso de tiro al blanco han llegado á Alicante comisiones de Barcelona, Cartagena, Valencia, etc.

Y que entre los comisionados figura "el Sr. García Vaso, Diputado á Cortes por Cartagena".

¿Será el nuestro?

¡Lo decimos, porque como no pone el único Diputado á Cortes por Cartagena...!

Además no sabíamos que el señor García Vaso, manejase las armas.

Ni que estuviere en condiciones de tomar parte en un concurso nacional, de tiradores.

Ahora, si se refiere la noticia á que el Sr. García Vaso ha ido á Alicante á tirarle á la Jefatura del partido liberal, ya es otra cosa.

¡Un año lleva tirándole á ese blanco!

¡Y no da en el blanco!

No quiere esto decir que esté en el pelotón de los torpes.

Es que acertar, es muy difícil.

Como que es peor que tirarle á un blanco móvil.

Porque aquí, el que se mueve es el tirador.

¡Y no está en su puesto nunca!

Los antimilitaristas

Madrid 15—9 m.

Alonso Castrillo ha confirmado la detención de varios antimilitaristas.

Hace dos noches la policía vió á tres individuos que colocaban pasquines y los detuvo.

Fueron entregados á la autoridad militar.

Castrillo ignoraba si los detenidos eran socios de la Casa del Pueblo, si su oficio era el de tipógrafo y si el pasquín lo redactó Pablo Iglesias.

Solo sabe la detención y que les ocuparon trescientos pasquines.

Campe neutral

Juventud antibloquista

Señor Secretario de la comisión organizadora de la "Juventud Anti-Bloquista,"

Muy señor mío: Enterado por los periódicos de la idea sugerida en ustedes de crear ó fundar una sociedad cuyo objeto sea el de reunir á la juventud dispersa hoy en Cartagena é ir educándola y acostumbrándola á las luchas políticas hoy tan desgastadas y corroidas por el germen del descuido é indiferentismo; á la par que con el objeto de combatir á la política de el bloque de las izquierdas.

Y viniendo esta idea á llenar por completo mis creencias políticas, ruego á Vd. me incluya en su innumerable lista de adictos y me considere como á uno de los primeros soldados de su regimiento.

S. S. J. S. M. B., Antonio Las Heras.

Sr. Secretario de la Comisión Organizadora de la Juventud antibloquista,

Muy Sr. nuestro:

Altamente complacidos nos es grato manifestar á usted nuestra más completa y entusiasta adhesión,

Quiera recibirla con toda la sinceridad con que nosotros se la dirigimos.

Disponga pues, de sus altos. S. S. q. b. s. m., Manuel Para.—Enrique de Virto.—Juan Conesa Rubio.—Francisco Botella.—Francisco Bastida.

Sr. Secretario de la Juventud antibloquista.

Muy Sr. mío: No es que yo quiera figurar en las listas de firmas, como "algunos" suponen, sino al contrario por entusiasmo y del más sincero.

Así pues me adhiero á esa Juventud antibloquista, que con tanto entusiasmo ha sido acogida en Cartagena por el elemento joven.

Suyo affime. S. S. q. s. m. b., S. L. G.

A la Juventud Antibloquista

Apruebe de todo corazón la idea de

formar una juventud con el título que arriba indico. Es conveniente y hasta preciso. La juventud no puede permanecer inerte ante las desdichas que asolan á Cartagena, hoy día, con estos políticos errantes. No, la juventud necesita darse á conocer; hoy, la esperanza de la reivindicación de nuestra patria (ya lo dijo Costa) es la juventud. Aprovechemósla, que los años pasas y no vuelven más.

Por eso y por otras razones, que no son para exponerlas en las columnas de un periódico, me adhiero á esa Juventud Antibloquista, y pueden contar estos señores organizadores, con un socio más y la entusiasta adhesión de su affimo, Agustín Izquierdo.

Declaraciones de Amós

Madrid 15—9 m.

Amós Salvador ha manifestado que no es exacto que se proponga anular cuanto hizo Burell.

Dice que lo único que hará será derogar las disposiciones que no pueden cumplirse.

Añade que ningún sentimiento de hostilidad tiene contra Burell, con quien le ligan grandes afectos personales.

Comité de iniciativas

(3)

La reunión de amigos que, con el sólo propósito de hacer que el Teatro Principal no estuviese cerrado y pudiese Cartagena disfrutar de buenos espectáculos, que nos alegraren la vida, formaron el "Comité de iniciativas" está de enhorabuena.

Los que sin idea alguna de lucro, se han constituido en empresa y han adoptado esa razón social, han obtenido la promesa solemne y formal de los eminentes actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, de actuar en nuestro teatro, en cuanto, compromisos anteriores, se lo permitan.

No han podido tener esos buenos amigos una iniciativa, que fuera más del agrado de toda Cartagena: cada triunfo que obtienen los notables actores, honra de España, acrecienta más en los amantes del verdadero arte el deseo de admirarlos y aplaudirlos y los amigos del Comité han interpretado, á las mil maravillas el deseo de Cartagena entera, solicitando y obteniendo de ellos

fueron muertos, y de mis ocho hombres, sólo me quedaban dos.

»Bien cara me costó la conquista de aquel carruaje.

»Acerqueme entonces con una tea, en la mano, y á su resplandor percibí una mujer desmayada, tendida á lo largo de los cojines.

»En aquel campo de batalla entonces, los pies en la sangre y pisando cadáveres, mis dos soldados y yo prodigamos nuestros cuidados á la bella prisionera, y muy pronto abrió los ojos, y echando en torno una mirada extraviada, murmuró:

—»Lancelot, mi buen Lancelot, ¿qué ha pasado?

»Se expresaba en francés, y llamaba así al brigadier de los husares que iba en su escolta, y á quien había muerto de mis soldados.

—»¿Qué es lo que deseáis, señora?—le pregunté en alemán; porque, en mi odio contra Francia, había llegado á no pronunciar jamás una sola palabra de nuestra lengua materna.

»Ella me miró con curiosidad inquiete; recordó sin duda los tiros que había oído, y, asomándose vivamente á la portezuela, miró al exterior...

»Los cadáveres amontonados en derredor del carruaje le hicieron prorumpir un grito... ¡Lo advino todo!

—»¡Muertos!—exclamó con el acento del terror y de la desesperación.—¡Y yo soy prisionera!

—»No temáis nada, señora—le dije,—estáis en

recorrido la silla de posta, y, perfectamente orientado, ya, me aseguré que encontraríamos, internándonos en la selva la casilla de un guardabosque, donde nos sería posible pasar la noche.

»La desconocida, había escuchado fríamente mi debate con el soldado, Yo le dije:

—»Señora, será preciso resignaros á montar á caballo.

—»¡Poco me importa!—exclamó ella con un gesto.

»Le ofrecí la mano para bajar del carruaje, pero la rechazó, lanzándose de un brinco al camino.

—»¡Pobre Lancelot!—murmuró al divisar el cuerpo del brigadier.

»Y echándome de nuevo otra mirada de desprecio, me dijo fríamente:

—»Ordenad, estoy dispuesta á seguirlos.

»Yo le había por fin dirigido la palabra en francés, con lo que sin duda adiviné que yo era un emigrado al servicio del Austria, pues su desdén pareció aumentarse.

»Pero ya se habían apoderado de todo mi ser el terrible espíritu de la conquista y el furor de la victoria que se extendía hasta la mujer del vencido. Yo no amaba todavía á la desconocida, pero me parecía tan hermosa, que ya desde aquel momento se la habría disputado al mismo emperador de los franceses.

Aquí se detuvo el conde en su relato, y pasó fríamente la mano por su frente. Y repuso luego:

respetar á la mujer del enemigo, se apoderó de mí y me hizo estremecer. Recordé entonces que los ejércitos franceses se habían mostrado poco escrupulosos en Alemania, y como yo odiaba la Francia tanto como amaba mi nueva patria, imaginé aquella mujer era la más hermosa que habían contemplado mis ojos...

»Y entonces el poseer á esa mujer, poseerla enteramente para siempre y para mí sólo, se hizo un deseo ardiente que se desarrolló en mi seno con la rapidez devoradora del incendio, arrojó la turbación en el fondo de mi ánimo, extravió mi razón y me obligó á envolver á mi prisionera en esa manta inflamada que es la que lanzan los tigres enamorados del desierto sobre la hembra que derriba perzozamente y desdén sus halagos.

»Quizá comprendió esta mirada mía, porque la vi estremecerse de pies á cabeza y su palidez volverse livida. Pro su rigidez y soberbia natural sólo se plegó un momento, sus ojos desdénosos continuaron fijándose con irónica altivez. No obstante, el lejano rumor del ejército francés, en marcha á través de la selva, se iba extinguiendo gradualmente y casi era seguro que no pensarían en acudir al socorro de la bella desconocida. Lo esencial para mí era, pues, si no quería ceder en manos de los franceses y perder mi conquista, buscar un asilo nocturno, esperar en él al día, y ganar luego el primer puesto austriaco.

»El soldado de Baden era uno de los sobrevivientes. Acababa de reconocer el sitio en que nos hallábamos, por el aspecto del camino que había